



LOS PRIMEROS PASOS

GERENTE-PROPIETARIO
EMILIO GIUFFRA (hijo)
SUSCRICION MENSUAL \$ 0.20

DIRECTOR Y REDACTOR
Carlos Rowley Magariños
REDACCION Y ADMINISTRACION: COLON, 151.

ADMINISTRADOR
CARLOS LECOT
PERIODICO QUINCENAL

ERA TIEMPO

Al fin el señor Ministro de Fomento ha tenido á bien oír la voz de la culta Prensa Nacional, que pedía a grito herido, la instalación de *Centros de Educación* en nuestra campaña y muy principalmente en la parte de nuestra frontera, límitose con el Brasil, para que los niños radicados en esos parajes, pudieran expresar sus deseos por medio de nuestro idioma oficial, y no, como hoy en día, que los expresan por medio del brasilerio.

El doctor Pena, al decretar la creación de veinte y siete escuelas, demuestra una vez más, que es siempre el mismo, que cooperó con el inmortal José Pedro Varela, á la fundación de la Sociedad «Amigos de la Educación Popular».

Con la creación de dichas escuelas, no es tan solo un adelanto para la *Instrucción* sinó que lo es, tambien, para nuestro *fomento de población Nacional*, pues los niños que concurren á recibir el alimento del espíritu, mañana serán ciudadanos, que al ejercer sus sagradas funciones, serán útiles á la Patria y á la Sociedad.

De hoy más los niños de la República, podrán conocer la simpática figura del *regenerador* de la Instrucción, inmortal Varela y prepararse desde ya, para mañana, acudir á la *Gran Apoteosis*, con que todo pueblo reconocido hace para venerar la memoria, de los que han propendido, con verdadero desinteres, á su adelanto y bien estar.

Los PRIMEROS PASOS, desde sus humildes columnas, aplaude la digna actitud, del doctor Carlos María de Pena y de la Dirección é Inspección de Instrucción Pública, que con sus reformas, demuestra que cumple dignamente su honroso cometido.

NEUTRALIZÁNDONOS

Ha llegado á nuestra mesa de redacción, el siguiente artículo, que á nuestro parecer, es de todo punto ineludible su publicación, pues, viene á fulminar por completo el *sueño* del señor García llamándolo á la realidad del despertar, para que palpe lo aventurado de su vaje, por el mar en que naufragaba y reclame los cadáveres encon-

trados en la bahía, á causa de haber naufragado la *frágil nave* que lo conducía.

Los PRIMEROS PASOS, no se abstiene de publicaciones de este género, declarándose neutral en el campo del debate, para que los combatientes luchen en igualdad de terreno. Despues de dejar salvada nuestra actitud cedemos la palabra á *Menipo*:

Algo sobre un sueño

Discutíamos días pasados con un amigo sobre preponderancia literaria de unos países sobre otros, cuando singularizándose con el nuestro, nos sostenía que esta República no producía literatos buenos, ni siquiera mediocres.

Sentíamos herida nuestra fibra patriótica, y nos esforzamos por demostrar á nuestro contrincante que estaba en error.

¡Vano empeño! No acudía á nuestra mente el recuerdo de ningún autor que nos sirviera de escudo, para resguardarnos de los ataques de nuestro enemigo.

En situación semejante, abandonamos el campo de la lucha avergonzados por la derrota, pero resueltos á volver á él con armas que nos aseguraran el triunfo.

Auxiliados sin duda, por alguna secreta fuerza protectora, podemos confundir hoy á nuestro adversario con una prueba convincente, respecto de la gran valía de los literatos nacionales.

Sobre nuestra mesa de trabajo, apareció esta mañana un quincenario que registra en sus columnas, lo que podemos llamar, prueba decisiva en nuestro favor, en la controversia á que nos referimos, debido á la *galana pluma del exímio escritor uruguayo* don Pedro Brígido García.

Es un artículito literario de pura sangre.

Se titula *Para un álbum*, aunque hasta la fecha no sabemos que haya habido álbum, que mereciera el honor de ostentarlo en sus páginas.

Es cortito, como todo lo bueno, y la escena pasa soñando, en cuyo estado recibe el espíritu, sus más gratas impresiones.

Pero dejemos la palabra á don Brígido.

Soñé—Bueno, esto ya lo sabíamos.

El autor soñó, lo que no tiene nada de extraño habiendo dormido; cuando se duerme, es muy general eso de soñar.

Adelante, «*Navegábamos* por el mar del ensueño». Enhora buena, que haya navegado don Brígido; pero ¿á que no sabe por que, subrayamos el verbo, con que comienza aquella frase? Pues... sencillamente, para llamar la atención sobre él, á fin de que se vea como se esfuerza la Gramática, por estirar la segunda *v*, queriendo convertirla en una *b*.

Sigue el autor, «La *fragil nave* que nos conducía, seguía serena su inseguro rumbo». Bueno, bueno, ya suponemos, una nave de cristal que conduce al autor y no sabemos á quien otro, y que sigue serena su inseguro rumbo; pero eso no basta don Brígido.

Es necesario que despejando la incógnita, nos diga Vd con quien iba en la nave, porqué confesamos que no hemos adivinado.

«El bravo oleaje...» ¡Hola, hola! ¡Carraoles! se alborotó el mar.

Si, debe haberse alborotado, porque antes no debía ser bravo el oleaje, puesto que la nave que conducía á don Pedro Brígido García y á su desconocido acompañante «seguía serena etc.»

«El bravo oleaje nos oprimía fuertemente entre sus olas. ¿De veras? ¿Está seguro don Brígido, que el oleaje los oprimía entre sus olas?

En fin, sobre eso no abrigamos duda ninguna, porque ¡le pasa á Vd. cada cosa! Con todo, advertimos que conocemos casos en que el oleaje ha oprimido á otros, no entre sus olas sinó entre sus pajonales,—y en esto último, vemos la gracia.—Porque un oleaje con olas se encuentra todos los días; el asunto es encontrar un oleaje con alguna otra cosa, que no sea olas.

Bueno, —continúa don Pedro Brígido García.— «Tú...» (¿Quién será ese tú?) «Tú, confusa y bella», (Parece que Tú es mujer, á juzgar por el género femenino, empleado en los adjetivos) lanzabas tus miradas al espacio.—Claro; para no ver el oleaje bravo, que oprimía á ella y á don Brígido.

«Yo enamorado, seducido, te observaba» — ¡Qué temple de hombre!

¡Lo que puede el amor y la seducción! ¡Luchar con la bravura de un oleaje de olas, y conservar aún tranquilidad de ánimo para observar como la otra, lanzaba sus miradas al espacio! y aquí, se nos ocurre exclamar: ¡Que inconsecuencia la de aquella *Tú*, que no correspondía á la observación de su enamorado y seducido galán? sinó que, amedrantada por el oleaje, que la oprimía entre sus olas, lanzaba al espacio sus miradas, en vez de cruzarlas con las de don Brígido, enamorado y seducido!

«El peligro era *enminente* (era qué? *enminente!* ¿qué bicho es ese?) «El firmamento ostentaba siniestro aspecto», — ¡Cásptita! Parece que el temporal era de *ordago*.

«Del infinito espacio surgía un eco prolongado y misterioso», — ¿á que no sabe don Brígido de donde partía ese eco prolongado y misterioso? «Misterioso dice? ¡Quiá! No encierra tanto misterio, puesto que nosotros lo conocemos y vamos á descubrirlo. Ese eco, era ni más ni menos, que el de las protestas de los pobladores del espacio, al ver invadidos sus dominios por las miradas de *tú*. — ¿Estamos?

«Las olas avanzaban bravamente — ¿y dónde diablos iban?

«Tengo miedo.» — ¿De qué? jah, ya! «De que el buen sentido, le rompa una costilla ó dos ó le oprime el gaznate, con más fuerza que la empleada por el oleaje, para oprimir á Vd. y á *tú*? «Tengo miedo, exclamaste» jha vamos! fué *tú*, la que tenía miedo? Creímos que era Vd. don Brígido, que se había asustado

Te estreché entre mis brazos y te di un beso», — ¿y no reventó *tú*, con tanto apretón? Porque por un lado el oleaje que la oprimía y por el otro Vd. que la estrechaba, la cosa era como para quedar como hilo de teléfono

Por suerte, concluye don Brígido y concluiremos nosotros también. «Breves instantes después, la débil embarcación confundíase entre el agitado y turbulento oleaje».

Era de suponer, que lo último sería lo mejor, y á fé que lo es.

La embarcación se confundió entre el oleaje, y allí, *habrá ardido Troya*.

Nos parece ver al oleaje, queriendo oprimir á la nave; la nave queriendo oprimir al oleaje; Vd., oprimiendo á *tú*; *tú*, oprimiendo alguna otra cosa; y solo debían faltar cuarenta millones de demonios, que oprimieran al meollo de don Brígido, para que destilase las ideas, algo más depuradas de barbarismos — ¡Estamos, don Pedro Brígido García?

MENIPO.

Felú y Betti

A la bella e inteligente colaboradora *Ela*.

I

Allá, en la aldea X, todavía vive la tente el trágico fin de los amores de Felú y Betti.

Era Felú, una aldeana muy querida en la comarca. Hija de padres modestos, que no conocían mas que el pedazo de tierra correspondiente á su pueblo y la vasta bóveda azul, donde dirijían sus ojos en las horas de miseria y tristeza. No eran ricos. Solo poseían una vaca y un cabrito, que eran las delicias de Felú, únicos seres, á los cuales consagraba su cariño de niña inocente. Sus padres veían con placer, crecer a su lado el único fruto de sus amores, recompensa del cielo, en prueba de aprobación, por la felicidad que reinaba en aquel hogar venturoso. Su vida, hubieren dado, por ahorrar una lagrima á su querida niña: ¡Cara Felú!

Continuará.

EDMUNDO DANTÉS.

AMOR ETERNO

Ante una losa fría y blanquecina pálida vírgen póstrase de hinojos, el fulgor de la luna la ilumina; bañados tiene en lágrimas los ojos. Entre su velo pudoroso y denso escóndese su faz, ya demacrada, símbolo grave de un dolor intenso, de un alma mártir, triste y desolada!

...
Su amante, bajo el plomo fraticida por su patria, luchando pereció, y al perder la esperanza con la vida, un nombre... ¡Sólo un nombre pronunció!

Y ese nombre, tan dulce y melodioso, que brotó al estertor de su agonía, es el mismo — ¡ay! — del ángel cariñoso que hoy en su tumba, llórale: ¡María!

...
Una pieza enlutada. En medio de ella un ataúd, que velan cuatro cirios y dentro del, la imagen de una bella, que retrato en su faz, cruel martirio...

...
Es la vírgen que en noche solitaria de rodillas postrada ante una fosa, entonando una fúnebre plegaria, regó con llanto la marmorea losa!...

A. VICENTE Y FERRÉS.

¿Me llegará á querer?

A mis buenos amigos Rafael Fernández García y Alfredo Larravide.

Era una tarde de Abril. La manada era recojida por un pequeñuelo que apenas diez años contaba. Le hago señas que se detenga. Me acerco y entremé con un niño de ojos negros y vivaces, cara alargada y nariz griega; pelo castaño-oscuro ondulado, cuyas puntas terminaban en caprichosos bucles que caían perezosamente sobre su bien modelada espalda. Su tez, era bronceada, con ese color *mate* que caracteriza á la gente de campo; sus manecitas, aunque estropeadas por el continuo trabajo, eran hermosas. Sus viejas ropas consistían en: «un mal prendido pantalón que á la rodilla alcanzaba» y una camisa blanca, que abrochada á su fin, dejaba ver su níveo pecho, tan blanco como las ilusiones de una novia! Se llamaba Juan José. Era hijo del zapatero del pueblo Cylau y aunque pobre poseía preciosos conocimientos de Matemáticas e Historia.

Al acercarme, estaba taciturno con la vista baja, pero su frente despejada. — Necesito de tus servicios, buen muchacho, le dije. — Está bien, mi señor, respondíome. Hizo una pequeña pausa, y añadió: Mire espéreme, allá, en el bajo, mientras guardo mi manada y como un mendrugo de pan. — Anda vivaracho, fué mi contestación.

Y el pequeño cuidador, de la pequeña manada, se alejó sibando un *triste*, ¡tan triste! que honda impresión, produjo en mi alma. No bien se hubo perdido, al alcance de mi vista, me dirigi hacia el sitio convenido, yéndome á sentar al pie de un ceibal de esos, que convidan eternamente, á que se posen en una de sus añosas ramas, el alegre pajarillo ó la torcaz paloma. Al sentarme pensaba en el cristianismo, «en esa poesía invisible, que resuena desde la cuna en nuestros oídos, en ese ángel que nos acompaña en la vida, que santifica todas nuestras buenas acciones y que después de muertos, recoge el aroma de nuestra vida y lo lleva en sus alas, a través del orbe, á Dios.» Pensaba en el cristianismo y al recordar todos los grandes sacrificios que hay que hacer para conseguir la gracia del eterno, recordaba á Brenda, á la morocha de ojos negros y corazón generoso que, ha poco, había abandonado familia, patria, religión, para que pudiera descansar su cabeza soñadora, sobre los nervudos brazos del Judío Raquel.

(Continuará)

DES GRIEUX.

LOS TIRANOS DEL HOGAR

Trabajo ardío, de mucha filosofía y profundo criterio, es el que hecho encima de mis débiles hombros y pobrísima inteligencia, al acometer esta empresa, pero conocedor del tema que eliga, aunque no soy más que un profano en materia de estudios sobre los dramas que se desarrollan bajo la techumbre del hogar, por más venturoso que sea, voy á dar libre curso á mis ideas, que, fiel esclavo de ellas, no debó ahogarlas en los muros de mi mente, pues, cual las golondrinas, no pueden vivir encerradas, si no al aire libre para ver la luz de la verdad. Por lo demás, harto sabido es, que en la tiranía doméstica, siempre es víctima, el sér que vive dichoso con la felicidad, al acaso encontrada, aunque la mano de Dios obre en ello, al cual, por medios mas ó menos violentos, se les arranca ó se les separa del objeto que constituye su alegría, tratando de llevar á su ánimo la persuasión de que todo es hijo de su cerebro enfermo, acometido por el ninal deseo que se apodera, del espíritu soñador é inexpriencia mundana, á la edad esa, en que huye toda sombra de adolescencia infantil, y el beso de la juventud, estampa en su frente virginal, la primavera de la vida ofreciéndole la más ricas flores del jardín moral, y despertando de su somnolencia el pensamiento, ávido de internarse en las regiones de lo desconocido.

Nunca, más que ahora, envidio la elocuencia de Cicerón, la filosofía Hungoniana y los cantos familiares de Dios Peza, para poder llevar la convicción á los que por egoísmo ó complacencia, se convierten en verdugos del hogar, y palpen así, la realidad de su cruel, mezquina é injusta tiranía, ejercida bajo la influencia de su poder y amparados por el conocimiento práctico del mundo, sin siquiera echar una mirada sobre el pasado de su existencia, donde se retratan, con caracteres y rasgos idénticos, los mismos ejemplos, y donde entonces eran ellos las víctimas... ¿Porqué entonces esa crueldad con los que viven felices en alas de su pasión? ¿Porqué torturar su corazón contradiciendo sus ideas y ahogando sus latidos de venturosa alegría? ¿Porqué filtrar en él la venenosa realidad de los desengaños, pintada con los coloridos mas negros y horrorosos, cuando todavía no ha sufrido átomo, ni sus labios han rosado el cáliz de la amargura?

¿Porqué herir su alma con los golpes de la oposición, y anonadar su pensamiento con intrigas y ofrecer á

su vista cuadros desconsoladores, que solo el cariño egoista, puede forjar en su calenturiento cerebro? ¿Porqué taladrar su pecho con dolores y tormentos? ¿no os commueve su martirio?

¡Oh! ciego amor, creado al calor de la lumbre! Amor santo y puro si, pero no más, quæ el que Dios engendró en el corazón de sus semejantes, para felicidad de ellos. ¿No veis que el amor es la union de dos almas de dos corazones, es la comunión de ideas, es una misma religión? Entonces ¿porqué arrancar, privar, á esos mismos que amais, hijos ó hermanos de lo que forma su alegría, su vida, su felicidad y que vosotros mismos, ahora verdugos, antes victimas, habéis disfrutado aún á despecho de la tiranía?...

Dejad... dejad á un lado esa crudidad; no lograis nada con ello: solo desventuras labrais en torno vuestro; no torsaís sus ideas y la hermosura de su alma, no sufrirá desperfección alguna. No martiriceis su vida, alejándola de su amor, bello y grandioso Ved, que en un tiempo, iguales placeres habeis disfrutado. ¿No veis que matais las fibras sentimentales de su alma y endureceis su corazón, huérfano de toda sensibilidad? ¿qué conseguís, no obrando de otro modo? Nada! Porque un espíritu valeroso y fuerte, derrumba las vallas que pongais por delante, hace vacilar los cimientos de la cárcel en que encerrais su amor, y, aún á vuestro despecho, levanta el altar de su felicidad, sobre las ruinas, que vosotros habeis sembrado, con vuestra tiranía....

¡Oh! tiranos del hogar; ved que Dios vela por la dieha de los martizados!...

Faust.

SOCIALES

Han regresado á la capital, después de haber pasado una larga temporada, en la quinta que posée en los Pocitos, el señor Javier Alvarez y su distinguida familia.

*** Para fin del mes entrante, contraerá enlace el joven Ignacio González, con la bella señorita de Usher.

*** Ante numerosa y selecta concurrencia, fueron llevados al Cementerio Central los restos del que en vida se llamó Eduardo Fernández García.

*, A fines de Mayo se efectuará la boda de la inteligente Srta. de Salvaniach con el caballero Eduardo Muró.

*** A últimos de este mes parte para Casupá, el Sr. Jorge Ponce de Leon acompañado de su joven esposa.

*** En breve se efectuará el enlace, del joven abogado Martín Berinduage con la interesante Srta. de Acosta y Lara.

*** Entre un grupo de jóvenes de lo más distinguido, se ha fundado una sociedad recreativa cuyo título es: «La Campera». ¡Que progrese!

Diana.

Belleza Uruguaya

Es una niña preciosa
que recién de la existencia,
la barquilla,
Lanza alegría y candorosa
Al piélago proceloso
de la vida.

Es muy rubio su cabello;
Su hermosa faz adornada
Por ojos color del cielo
Bañados por la alborada.
Luego sus labios bermejos,
conservando,
Siempre una dulce sonrisa,
Completan con su terneza
Y con su ilusión secreta,
El modelo con pureza
Que propondría un poeta,
De una Uruguaya Belleza.

Su nombre es el de una reina
Que ha tiempo, tuvo la España,
Y su apellido es el nombre
De una gran isla uruguaya
Pero que los Argentinos,
Luego hubieron de usurparla,
Y hoy son dueños absolutos
De la Isla, ya mencionada.

Vive en los alrededores
De una magnífica plaza,
Donde la estatua de un prócer
Solemnemente se alza.
En una calle que lleva
El nombre en memoria santa,
De uno de los grandes ríos
Que desembocan al Plata.

Piensa un poco, y si es que logras
Saber quién es, tú serás,
Uno de los que podrás
afirmar,
Con candor que no desmaya,
La exacta veracidad
De esa Belleza Uruguaya.

Angel A. Corbacho.

MUEBLERÍA Y TAPICERÍA
— DE —
GAUDENCIO PIGNI Y C. NIA
Calle 18 de Julio 89 y 89 A

Gran surtido de muebles. — Especialidad en tapicería

Avisos Económicos

El Triunfo Popular
GRAN FÁBRICA DECIGARROS Y CIGARRILLOS
— DE —
J. A. PUENTES (hijo) y Ca.
Calle Perez Castellanos 173. — Montevideo

BOTERÍA NUEVA
DE
TOLL Y LLUIS
200, CALLE 25 DE MAYO, 200
MONTEVIDEO

SASTRERIA DE LA VICTORIA
DE
CANDIDO RODRIGUEZ
170 — CERRITO — 170
Montevideo

Almacen Alianza
DE
MIGUEL RAÑA &
Colon esq. Piedras
MONTEVIDEO

Panadería de la Espiga de Oro
— DE —
Fernando Mariño y Ca.

161-Calle Perez Castellanos-161
Teléfon: «La Uruguaya» 644
Montevideo

PELUQUERÍA COSMOPOLITA
DE
ANTONIO CERRO
SE APlican VENTOSAS Y SANGUJUELAS
Sarandí 108 A
MONTEVIDEO

Confitería, Café y Billar
LA CERES
DE
MARCEL ALONZO
CALLE 25 DE MAYO 220
— Teléfono: «La Uruguaya» número 110 —
Montevideo

El Jarabe de KERNOTT
EL MEJOR REMEDIO PARA LA TOS
EN VENTA EN LA
FARMACIA INGLESA
DE
DANIEL SMITH
Sarandí esq. Alzaibar
MONTEVIDEO

Florería de la Abundancia
— Y —
LIBRERÍA DEL CARMEN
DE
JOSE PANIZZA
Sarandí esq. Alzaibar
MONTEVIDEO
Precios móridos

SASTRERIA
DE
Vicente Benvenuto
COLON 77 — MONTEVIDEO
PRECIOS MÓRIDOS

ALMACEN DE LA SIRENA
DE
Lorenzo Agnese
Perez CASTELLANOS 168 AL 174 — MONTEVIDEO
ALMACEN DE COMESTIBLES
— DE —
VICTORIANO LOPEZ
Cerrito y Perez Castellanos
MONTEVIDEO

GRAN ALMACEN ESPECIAL
DE
JOSE REGUEIRO
Cerrito 72 y 74 y Colon 79 al 83
MONTEVIDEO

RELOJERIA Y JOYERIA
— DE —
Juan Sobredo
Calle 25 de Mayo 178

SALUSI SALUSI
Aguas Minerales de las Sierras
de Minas
MARAVILLOSO DIGESTIVO
Escritorio: **Colon 148**
— MONTEVIDEO —

Librería y Papelería
EL COMETA
DE
CARLOS A. OVALLE
258, 25 DE MAYO, 258 — MONTEVIDEO
Sastrería "Au Louvre"
CIVIL Y MILITAR
— DE —
Miguel A. del Güercio
Convencion 191 — Montevideo

Tarjetas de visita
A 0.60 EL CIENTO
Se hacen en esta imprenta

INDICADOR PROFESIONAL

ANDRES DUBRA — Abogado — 25 de Mayo 201.

DR. CEBRIAN Y DIEZ — Consultas: de 1 a 3 p. m.
Tiene su estudio en la calle 25 de Mayo 99.

JUAN C. BLANCO — Abogado — 25 de Mayo 295.

J. CANABAL — Abogado — Uruguay 313.

PABLO DE MARIA — Abogado — 25 de Mayo 201.

PEDRO FIGUEREDO — Defensor Judicial — San José 15.

VICENTE ADAMI — Procurador — Treinta y Tres 206.